

—¿Qué es eso que viene por ahí?
—Un número de inmensa sensación.

INTERIOR



UNA CORONA

Dedicada á los restos fríos y yertos
de tantos aspirantes á candidatos
que antes de haber nacido fueron muertos.



SECRETO DE ESTADO

Con aire confidencial y con el tono de quien recita el Evangelio, Juan decía á Enrique cosas que yo escuché atento, pues la curiosidad es mi flaco y la mayor de mis grandes debilidades sin número.

—Enrique, tú no estás en el intríngulis de estos intrincados negocios políticos. Eres un majadero. ¿A qué crees que ha venido Loubet?

—¡Ese viejo zángano! Ha venido para sustraerse por breve espacio á las caricias de madame, á los artículos de Rochefort y á las bellaquerías de Pelletan, hijo de Eugenio, aquel que...

—Te equivocas — interrumpió solemnemente Juan —; el presidente trae una misión misteriosa y paracletica que hará saltar á todos los diplomáticos, si por ventura llegan á percatarse de ella. Dichosamente, los diplomáticos son como los maridos: nunca se enteran de nada.

Ya sé — dijo Enrique, engreíendose con su saber y alzando el gallo —; estos secretos los adivino yo fácilmente. Loubet tiene el propósito de ejecutar algo muy sonado. Tal vez proclamará por emperador del Sahara á Junoy y dará á Corominas el gobierno y el derecho de exploración del Africa negra. Es lo menos que puede hacer...

—Y es lo que no hará. Loubet ha venido para algo muy gordo.

—La Conferencia de Marruecos, el desarme, la peste...

—No hay tal cosa. Tú no entiendes de estas cuestiones internacionales ¿Conoces á tus diputados?

—¿Mis diputados? Ahora sí que no lo entiendo.

—Eres un bárbaro.. Te hablo de aquellos que te dispensan el honor de representarte en el Congreso, que hablan por tí y que comen en tu nombre. Son los delegados de tu corazón y de tu estómago. En ellos puedes aprender la antigua elocuencia que conmovía y admiraba al pueblo. ¡Si oyeras un discurso de Morote! No cabe imaginar nada más bello.

La fonación humana es perfecta. Nuestro órgano tiene la grandiosidad y la pureza de las cosas divinas. Pero á Morote se le puede aplicar aquello de *Ut placeat, taceat*.

—Cuando calla es sublime. Y cuando escribe resulta digno de la horca. Pues bien; estos diputados, despues de escuchar con lágrimas en los ojos La Marsellesa, le pedirán á Loubet su opinión valiosa...

— ¿Sobre el himno?

... le pedirán consejos para instaurar una República donde fuere lógica y posible. Este ensayo tiene la ventaja de que no costará una sola gota de sangre. Y tendrá el interés de unas bellas y pacíficas elecciones. En brevísima entrevista, los diputados se pondrán á las órdenes de Loubet, que ya

venia preparado para esto y que les cederá un vasto territorio

—Un departamento, tal vez observó Enrique con gesto de astuta suficiencia.

El otro miró á su alrededor, bajó la voz y acercó sus labios á la amistosa oreja, capaz de recibir un gran secreto:

—Es el Sahara.

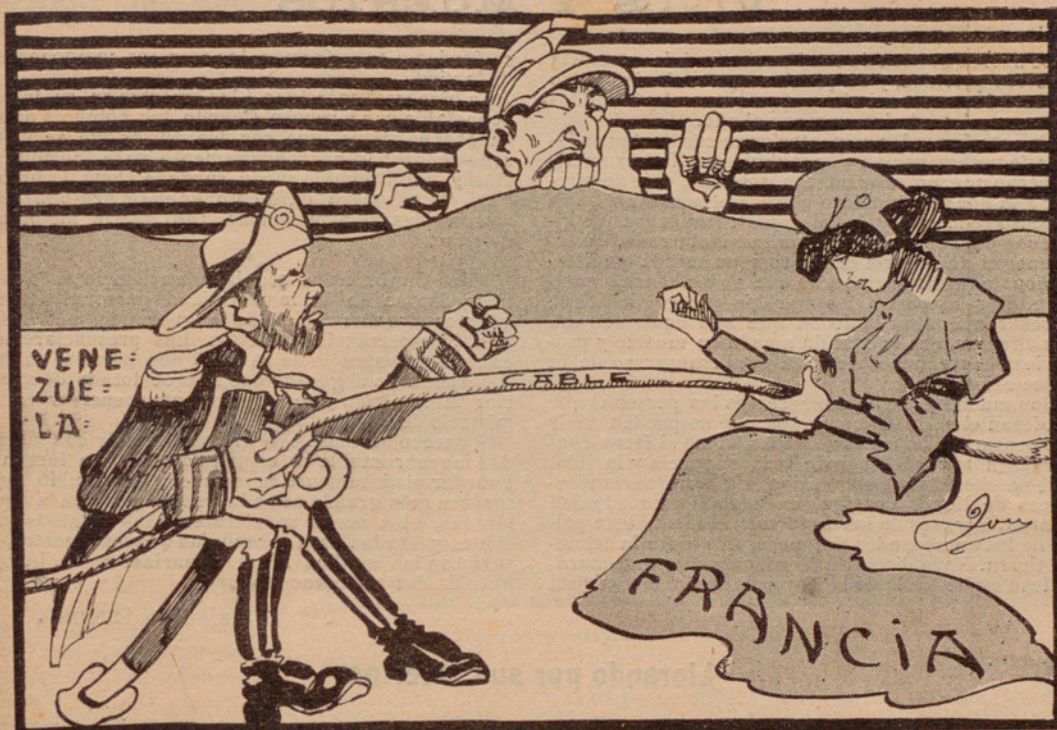
GELER.

Los curdas clásicos



—¡Si sería borrachón mi tío que hasta la lamparilla que he puesto para alumbrar su alma está dando tumbos!

El conflicto franco-venezolano



Inglterra al paño: — ¡Tirad, tirad, á ver si se rompe y me quedo yo con las dos mitades!

DESDE LA CORTE

Ya está en la corte Loubet, ya está de jolgorio el pueblo, ya estamos en plena farsa, ya estamos todos mintiendo.

Obedientes y sumisos al mandato del Gobierno, olvidando nuestras penas, cara de Pascua hemos puesto.

Nadie diría que es esta una nación de famélicos, donde está el pan por las nubes y la fama por los suelos.

Corremos por ver al huésped, todos gritamos contentos, sin saber por qué gritamos, sin saber por qué corremos.

Se ha ordenado de real orden que todos nos alegremos, y con las panzas vacías gozamos de los festejos.

Con cintajos y oropeles las miserias se han cubierto, y con risas disfrazamos el hambre y los sufrimientos.

Recordando torpemente las grandezas de otros tiempos, hemos querido lucirnos con alardes quijotescos, sin ver que fuera más noble, más simpático y más cuerdo derrochar en hidalguía lo que se tira en dinero, que tanto como los ricos pueden hacer los modestos, si lo que en dinero ahorran

lo prodigan en afecto.

Como pobres vergonzantes nos hemos puesto de acuerdo para ver si á nuestro huésped podemos darle el camelo dándole á entender que aquí estamos todos contentos, alimentados, tranquilos, alegres y satisfechos.

En nuestro alcázar magnífico le hemos dado alojamiento para que crea que aquí todos viven como Cresos.

Se le obsequia con festines y con banquetes espléndidos por que crea que en España como epulones comemos. Y nadie le habrá advertido que solo come el Gobierno, veinte ó treinta paniaguados y quince ó veinte gallegos.

Como le llevan en coche bien abrigado y corriendo, no habrá visto que los más vamos andando y á cuerpo y que no pocos caminan tiritando y sin aliento, mal encubiertos de andrajos y con los pies por los suelos.

Hemos llevado á Loubet á té donde compitieron las damas en hermosura, los varones en ingenio. Y hemos sabido, por boca de los *kasabales* necios,

los millones que las damas en estas fiestas lucieron; pero no han dicho que algunas llevaban sobre sus cuerpos las joyas que deshonestas con los cuerpos adquirieron.

Toda esta torpe comedia y todo este fingimiento me indigna porque no puede sernos de ningún provecho. M. Loubet, que es político, de fijo está en el secreto de estas pobres componendas y de estos rancios manejos, y al vernos aparentar grandezas que no tenemos se burlará compasivo de este país pordiosero.

Por eso yo no me asocio al regocijo del pueblo; por eso yo no me río, por eso yo no me alegro. Y en vez de sumar mi voz al público bullanguero, en vez de hacer de comparsa inconsciente del Gobierno, me retiro avergonzado y me irrito, porque veo que estamos siendo ridículos por no aparecer hambrientos.

JUAN CHISPERO.

Madrid, 24 de Octubre 1905.

VIVOS Y MUERTOS

Se acerca la hora de rendir tributo á la memoria de seres queridos, y es preciso que cada individuo exteriorice sus sentimientos, para que el público los conozca y los admire, una vez al año.

En esta época los cementerios se convierten en lugar de peregrinación y recogimiento. No hay un solo yerno que, en ocasión tan solemne, deje de ofrecer á la que fué su madre política el homenaje de un piadoso recuerdo, y los esposos tiranizados que gimieron bajo el yugo de su mitad idolatrada, se estremecen de alegría en sus tumbas ante la manifestación de tardío cariño con que se les honra y enaltece. Por su parte, los maridos supervivientes se apresuran á pagar la deuda que han contraído con sus difuntas, con la costilla amada en muerte y prodigiosamente menospreciada en el transcurso de la dulce existencia.

Son muchas, casi innumerables las personas que profesan el culto de los huesos, que no pueden vivir sin pensar en las caras reliquias, como si éstas conservasen vivo el fuego de la inteligencia y la vida. Los natchez de la superstición moderna serían capaces de llevar consigo, en cualquier emigración penosa, á través de los desiertos del ideal, este polvo de los antepasados tan necesario para la fecunda tierra. Nada dice al misero adorador este maravilloso espectáculo de la Naturaleza, en cuyo crisol

se funden y transforman los secretos componentes de la vida.

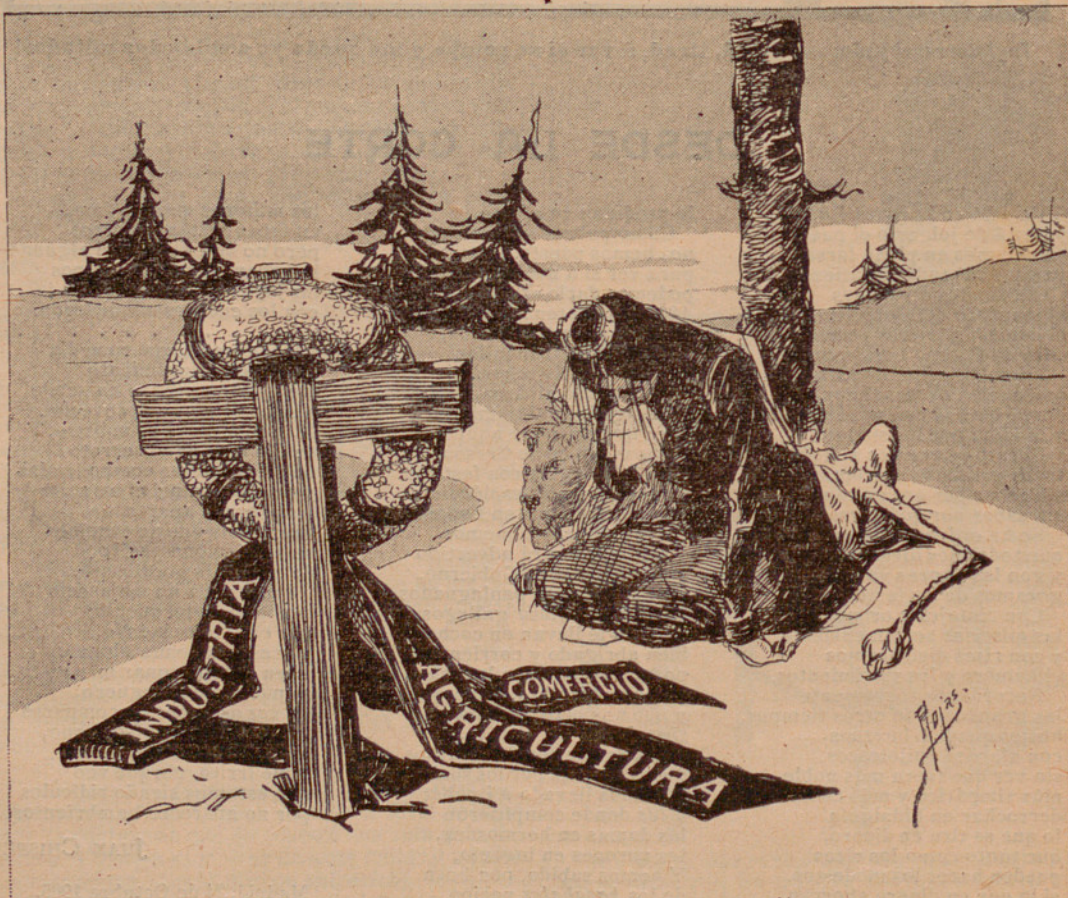
La hipocresía persigue á los muertos en su lugar de inefable paz y reposo. Cuando los hombres ordenados y pacíficos—que son los únicos que se mueren—se preparan tranquilamente para dormir el clásico interminable sueño, surge la viuda, la prole, ó tal vez la suegra, para entonar el *De profundis* de las fingidas remembranzas. ¡Ah! ¡Sería mejor no morirse!

Tales fingimientos son la consecuencia de aquel falso dogma de la inmortalidad personal, cuyos adeptos viven en el cielo de la ignorancia más absoluta. El espectáculo que estos días presenciaremos es el de la despreciable vanidad que persiste en los corazones. Es el gusano que se cree dotado de superior inteligencia y se esfuerza por penetrar en el misterio de la muerte.

Si parece hermoso evocar en silencio y con fidelidad inquebrantable el espíritu de los que fueron y guardar piadosamente su memoria, en cambio ¡qué torpeza más grande esa admiración prodigada á las lápidas, á las urnas sepulcrales, á las estatuas yacentes y á todas esas zarandajas que los muertos, si tuvieran las agallas revolucionarias de un Junoy, habrían destruido hace tiempo!

GERARDO DUQUEL.

Llorando por sus muertos



Y lo que es peor: sin esperanza de que resuciten.

LOUBETINIZADOS

Todos los españoles, por arriba, por abajo, por delante y por detrás, tenemos algo de mariposas, y no lo digo por las alas, porque hace tiempo nos quedamos sin plumas, sino porque nos ciega la luz de los farolillos á la veneciana y nos quedamos boquiabiertos ante el primer castillo de fuegos artificiales que se dispara á nuestra vista.

Así, la entrada triunfal de Loubet en Madrid, entre generales de percalina y ministros de carton piedra, nos ha sacado de quicio, perdiendo, al primer taponazo del champagne, la cabeza y quedando en la fea situación propia del que queda sin tal administración.

Descabezados ya... desde luego, ¿quién había de sentir aquella solemne tomadura de pelo que se conoce con el nombre de *Tratado de Río Muni*?

¡Oh, los franceses! Aquí padecemos una chifladura por la vecina nación y nos entretenemos en parodiarla horriblemente, como si todos los españoles fuéramos autores del género chico. Sin embargo, nunca se nos ha ocurrido parodiar su patriotismo, menos lleno de alharacas que el nuestro, pero más firme y más capaz de sacrificios.

Yo no siento antipatía alguna por los franceses, y hasta á veces, de media noche para arriba, me parecen adorables las francesas; pero de esto á *loubetinizarme* hay tanta distancia como la que media entre Montero Ríos y Rouvier.

Bien que se le festejara; pero hasta en eso hemos hecho una mala reproducción de las fiestas que celebró París en honor del rey de España.

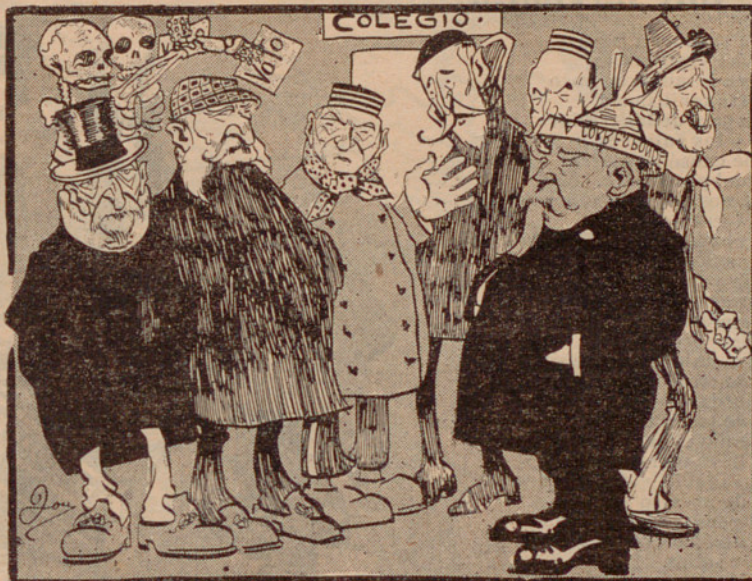
Ya solo falta que organizaran una fiesta de los Mercados, con la reina y el beso correspondiente, y luego... ¡lo otro!

Las maniobras que Weyler, general-zurcido de la situación por su indumentaria y su historia—ambas muy descoloridas—, proyectaba, convirtiéronse en una modesta revista para solaz de niñas y criadas, que habrán sido, en último término, las que más satisfechas habrán quedado, porque... ¡no es poco eso de ver al novio bien compuesto, marcial, paseando ante el presidente de la República francesa!

El tiempo ha sido justiciero en Madrid. Con la lluvia del martes la percalina debió quedar hecha una lástima y el pueblo, ese pueblo despreocupado de la capital de España, sufriría una decepción.

Y hasta es posible que al alcalde de Madrid, ante la palidez de la tela, le salieran los colores á la cara, si es que su proximidad al hombre de los yernos no le ha endurecido el cutis.

Los devotos de las ánimas benditas



Como que gracias á ellas ganan elecciones.

Los barceloneses tenemos á Rómulo Bosch y Alsina en Madrid, masticando el castellano y estornudando el francés, de una manera portentosa.

El buen hombre está contentísimo. ¡Pues ahí es nada! Ir á Madrid, andar de comilona en comilona, de juerga en juerga... ¡y no gastar un céntimo! Esto es el *desideratum* de don Rómulo, que entre dar una peseta ó dejar que le ahorquen, opta por lo segundo. ¡Siempre es menos gravoso para su bolsillo!

A Mulo, como vamos á llamarle pronto sus íntimos, le acompaña Serrallera, que cuenta á su vez con la adhesión de una enorme barriga y con la de Nebot.

Nebot es quizá el que más nos regocijará á su vuelta, hablándonos del Besós de Madrid y del Manzanares de San Adrian, mezclándolos lastimosamente con el Bogatell.

A los tres... tres pies para un banco—cualquiera les quita luego, si no lo bailado, lo comido, lo bebido y lo lucido, especialmente á Mulo, que disfruta de una colección de trajes que para sí quería el invicto Valeriano.

La Comisión, verdaderamente, poco hará de provecho para la ciudad en la corte; pero esto siempre ha sido lo de menos y no hemos de ser tan quisquillosos que les pidamos cuentas de lo gastado, porque... ¿para qué se ha hecho el cargo, vamos á ver?

Afortunadamente, los de la nueva hornada, gracias al panadero de los Josepets, van á ser gloria pura si es que no entra alguna *mezclilla* cuando estén dentro la casa, porque... ¡tiene tanto dulce la repostería municipal!

JUAN SINCERO.

SIN NOVEDAD

Ha pasado la furia
del entusiasmo
y ya estamos un poco
tranquilizados
después de los trajines
y los vaivenes
que causó la venida
del presidente.
Hemos quedado todos
á gran altura,
probando que es España
nación muy culta
que puede visitarse
por todo el mundo
sin miedo á que haya escándalos
inoportunos
ni metamos la pata
de un modo bárbaro,
sobre todo delante
de los extraños.
De fijo el presidente
lleva un recuerdo
agradable y simpático
de nuestro pueblo
al pensar en los vivos
atronadores
que salían de todos
los corazones,
al ver entrelazadas
tantas banderas
y oír constantemente
La Marsellesa.
Lo que debió causarle
bastante asombro,
como nos lo ha causado
también á todos,
es que no le salieran
á saludar
los distinguidos frailes
del Escorial.
Ocultos en sus claustros
permanecieron

Muerfa y bien muerta



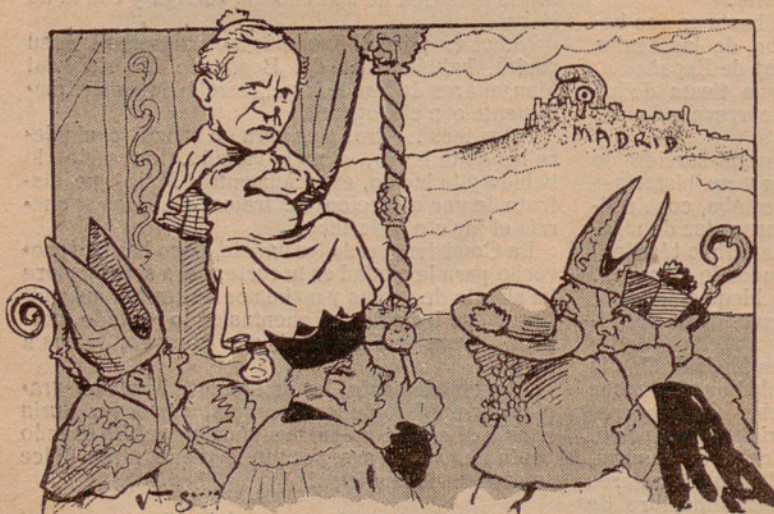
Al fin y al cabo, es una obra meritoria enterrar á los muertos.

durante la visita
del monasterio,
y en virtud de esta orden
y estos escrúpulos
el señor presidente
no vió á ninguno.
Me parece la cosa
bastante nimia
y un pudor que resulta
majadería.

¡Cuánto más elocuente
no hubiera sido
salir en fila todos
á recibirlo
y, alegres y contentos,
con faz risueña
en el coro cantarle
La Marsellesa?
¿No le tiene esa gente
por enemigo?
¿No les molesta á todos?
¡Pues por lo mismo!
Para poder, ufanos,
pavonearse
de que de aquí, de España,
no puede echarles
porque están agarrados
como las ostras
y viven todos ellos
en casa propia.
¡Hubiera sido un número
de mucha fuerza
ver los frailes cantando
La Marsellesa!
Pero se han escondido
como alimañas,
probando de este modo
su tirría á Francia,
y esta ha sido la nota
más discordante,
la cual solo podían
darla los frailes.
Afortunadamente
no hubo atentados,
de lo cual hoy debemos
felicitarlos...
Solo hubo ese *desplante*,
que, en toda Europa,
debe de haber caído
¡¡como una bomba!!

EL DOCTOR CENTENO.

Loubet en Madrid



—¡Hombre, hombre!... ¿Qué diría Felipe II si viera...?

La ratificación del tratado



—¡Festejemos la paz... la paz de que disfrutaban los que hemos hecho matar!...

POPULARIDAD

No me arrepiento de haber nacido español. Adorable y bella es mi patria. En otros países florece hasta la floricultura y alcanzan las artes maravillosa lozanía, mientras la ciencia llega á su indudable apogeo. Pero en España reina la moral más pura, que parece hecha para premiar todos los fracasos y remediar todas las desventuras.

Un español, por humilde que sea, tiene la categoría de un semidios y el prestigio y la fuerza de un héroe. Revestido con los atributos de la majestad y el esplendor de la gloria, rivaliza con los inmortales de las primitivas leyendas y puede enorgullecerse con el culto de la clase respetable de los contribuyentes. Todos tenemos derecho á entrar con la frente erguida en el Capitolio para recibir allí las ofrendas y el tributo de los fieles.

La popularidad es una complaciente dama que admite en su lecho á cuantos la requieren de amores. Sin vacilar un punto, se entrega al primero que pasa por la calle y reparte sus favores entre los galanes que llaman á su puerta. El viejo seductor Moret tiene para la erotómana dulces palabras que la lisonjean y conmueven, que vibran en su oído como acordes de la inconcebible música de las esferas. Y aquel otro chichisveo, Maura, la conoció y pudo gozarla con igual éxito.

Pero ella tiene brascas y terribles mudanzas, sacudimientos epilépticos de arpa estragada por el vicio. Ama un instante... y luego al amor sigue

el odio con sus locos arrebatos y sus magníficas violencias.

Moret aparece en Cádiz, capital de los estetas, rodeado de una inmensa aureola. También es muy querido en Zaragoza. Le idolatran en ocho ó diez pueblos más, y en el resto de España lo ahorcarían bonitamente, si pudieran haberle á las manos. El otro galán, Maura, es la niña de los ojos de los mallorquines, sus paisanos, y goza también de una gran popularidad en distritos rurales y salvajes. A pesar de esto no faltan españoles que verían con infinito gusto la muerte del expresidente del Consejo.

A Romanones le queda el favor de algunas comarcas andaluzas. Weyler comparte con el facundo Maura el imperio de las Baleares. En Lourizan se jura por Montero Ríos. Los demás prohombres tienen cada uno su particular feudo. Hay quien es popularísimo en Cuenca y detestado en Guadalajara. Muro no sale para nada de Valladolid, y Azcárate posee en León su *sancta sanctorum*, su inviolable templo. Y tal vez el último ordenanza de la última sección del menor Ministerio tiene en Carabanchel, en las Vistillas ó en cualquier parte su grupo de admiradores dispuestos á seguirle incondicionalmente. *A la vieja la mort!* Por eso vivimos bien en la mejor y la menos civilizada de las naciones conocidas.

NEDDY 34

Mística parda

El ayuno.—Buena comunión.—Frases.—Así es.

En el confesionario:

El cura le pregunta al penitente si ayuna.

—Sí, padre; á veces he pasado dos días sin comer pan.

—Sería porque no lo tendría usted. Pero, diga: ¿Lo hubiera usted comido teniéndolo?

—¡Ya lo creo!

—Pues, hijo, á Dios no le gustan los ayunos forzados...

—¡Ni á mí tampoco!

Un señor entró un día en una iglesia, fué á la sacristía y encargó una misa, dando para pago medio duro. El cura se lo dió al monaguillo para que le comprara tabaco, y á poco volvió el chico diciendo que el estanquero se lo había rechazado por falso.

A todo esto el señor se disponía á comulgar; vió el cura desde la sacristía, cogió la moneda y salió á darle la comunión, y cuando se llegó á él le metió en la boca el medio duro en vez de la hostia.

—¡Padre, esto no pasa!—exclamó el feligrés haciendo inútiles esfuerzos por tragar aquello.

—Pues tampoco ha pasado en el estanco—respondió el cura con rabia, y le dejó con la moneda en la boca.

Invitaron á un fraile á subir en globo. Cuando comenzó la ascension dijo un chusco:

—Esta es la primera vez que veo abandonar á un fraile las cosas terrenales.

Hablando dos amigas dijo una:

—¿No sabes que Teresita piensa ir á confesarse y contar todos sus pecados?

—¡Qué valor!

—No, hija, ¡qué memoria!

El penitente.—Acúsome, padre...

El cura.—¿Más todavía?

El penitente.—De que no oigo misa hace diez años.

El cura.—¡Qué horror!

El penitente.—Es que soy sordo desde el 95.

—¿Murió? Doy á usted el pésame; todos hemos de morir.

¿Tenía *guita* el difunto?

Le haré un entierro hasta allí.

—¡Quí! No, señor; ni un ochavo.

Las trampas tenía á mil;

pero como soy cristiano

diez misas le haré decir.

—¿Diez tan solo? Bueno, bueno;

más vale que sea así.

Y, embolsándose los cuartos,

dijo el cura en su magin:

—Si no fuera por los muertos

no se podría vivir.

FRAY GERUNDIO.

La banda municipal



SE ALOQUILAN

EL TELEGRAMA

Mientras con ansia Mateo busca á su esposa, á quien ama, recibe este telegrama, expedido en Rivadeo:

“Por ver si apurar consigo el placer el dulce aroma te dejo y me voy á Roma con Blas, tu mejor amigo.

El es joven y gentil y tú ya viejo y machucho; conque no te aflijas mucho y abur.—*Petra Villamil.*”

El esposo aquí se inmuta y, ante situación tan crítica, llama á su mamá política, una señora muy bruta.

Y mientras Mateo brama, sostiene ella, aun más furiosa, la inocencia de la esposa...

—Pero, ¿y este telegrama? pregunta aquél.—No es de Petra; aunque peque con exceso de frívola, no ha escrito eso... ¡si conoceré su letra!

CASIMIRO PRIETO.

DIA DE DIFUNTOS



Escena muy real y muy guasona
que siempre la verás:

para el muerto tan solo la corona
y para el vivo todo lo demás.

DISCULPABLE ADULTERIO

La casualidad me hizo descubrir las relaciones, admirablemente disimuladas, que mediaban entre Daniel Langlières y la señora Verseilles. Me indigné porque la amistad, la confianza y la adhesión de aquel buen Verseilles merecían, á mi juicio, mayor estima, y además porque la señora Verseilles no era hermosa ni su Daniel digno de ser amado. A éste le dí á entender que poseía su secreto.

—¡Por amor del cielo!—exclamó. ¡No me traicionen! Aniquilarías mi existencia...

—Pierde cuidado, repliqué... Pero permite que te manifieste mi sorpresa y mi disgusto. ¿Por qué le has quitado su óbolo al pobre? Ese excelente Verseilles es el más amable de los mamíferos monógamos. Respeta el matrimonio como M. Federico Passy la paz universal... y adora en su mujer. Tú, que no tienes más que la dificultad de elegir, ¿por qué no le dejabas esa deplorable máquina de amor?

—Querido mío, profirió Daniel, precisamente he sucumbido por amor á Verseilles. Soy un nuevo Yusuf, hijo de Yakub; pero un Yusuf á quien ha sido imposible abandonar su túnica. Por amistad á Verseilles me he resignado á sobrellevar eso que Flaubert llamaba las vulgaridades del adulterio. Por mi gusto, yo soy un pájaro que no volvería dos veces al mismo nido. La voluntad de Verseilles... y su dicha me han obligado á la resignación más absoluta.

—¿Te chaceas conmigo?

—No digo más que la verdad... y si como todas las verdades, ésta te parece inverosímil... es porque no te has fijado bastante en la estructura social. Cuando, hace quince años, trabé conocimiento con Verseilles, comprendí que esta amistad sería la más grande de mi vida. Ningun hombre me había parecido tan bueno. Su lealtad, su buen humor y su generosidad corren unidas con ese atractivo especial que nos hace preferir una persona á todas las demás. No quedó defraudada mi esperanza. Intimé con Verseilles, y puedo decir que si se exceptúan las seis semanas de su viaje de novios y los dos meses de nuestra ruptura, jamás he pasado cuarenta y ocho horas sin verle.

Nuestra unión hubiera sido perfecta, si Verseilles

hubiese permanecido en la prudente tribu de los solteros. Mas, por temperamento, pertenecía á la casta servil de los maridos. Debía pasar á la presencia del cura y el alcalde, fatalmente, como el reclusa ante el tribunal de exenciones. Cayó, pues, y prescindiendo de las seis semanas de separación inevitables, no tuve que lamentar el caso.

En efecto, la señora Lucía Verseilles no se manifestó hostil á nuestra amistad. Aceptó de buen grado mi presencia en el hogar conyugal y pareció alegrarse de nuestras frecuentes excursiones al campo. En resolución, los dos primeros años de matrimonio fueron encantadores. Pero esta dulzura desapareció pronto. No sé qué melancólica idea invadió el corazón de la joven Lucía. El fuego encendido en su corazón por Verseilles se extinguió. Cuando su marido se distraía un poco, Lucía me dirigía ardientes miradas que no dejaban lugar á equívoco.

Me sentí conmovido. Mas conseguí hacerme el indiferente, y con mil medios ingeniosos procuré quitar á mi persona todo lo que pudiera tener de agradable. Nada me valió. La joven obedecía á su capricho y se mostraba ciega. Y así sucedió que un día, en un jardín donde estábamos los dos solos, me vi entre la pared y la espada.

La aventura me asustó y pude desempeñar cumplidamente el papel de Yusuf. En un afectuoso y firme discurso traté de demostrar á Lucía que el adulterio es una necesidad incomparable; que sólo ocasiona desgracias y remordimientos; que Verseilles era un noble amigo, y, en fin, que yo la quería tanto que sentiría inducirla al crimen. Este sermón fué mal acogido, y ella me recibió desde entonces con frialdad ostensible. Pasamos los tres una tempestuosa quincena. Por dos ó tres veces Lucía buscó ocasión que pudieran inducirme al peligro; pero sólidamente atrincherado en mi virtud, resistí hasta que me hice odioso. A la larga, Verseilles se vió precisado á elegir entre su mujer y su amigo. Y como era hombre de débil carácter perdí la partida: quedé inmolado á la esposa.

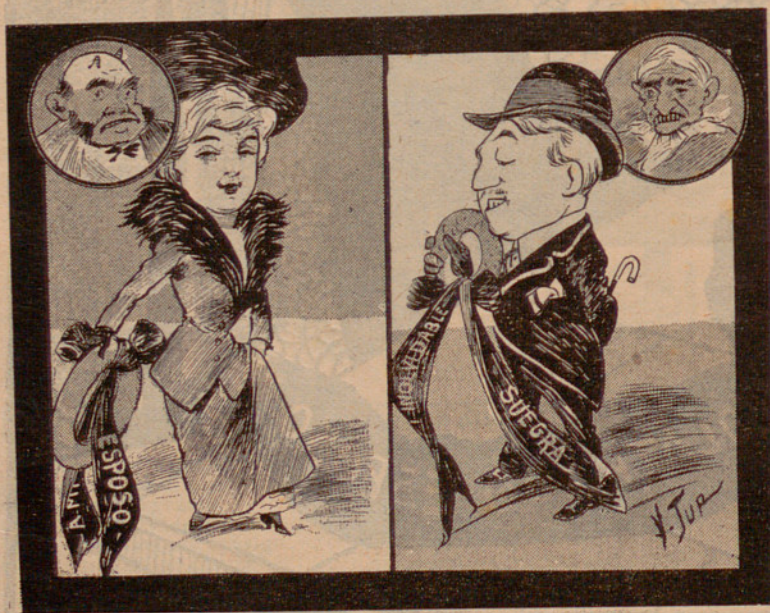
Orgulloso de padecer por tan hermosa causa, acepté el destierro. Me fué soportable durante ocho días. Pero pasado un mes empecé á ir de aquí para allá, como borracho enfermo. Fui á atisbar la casa de Verseilles; de día suspiré; de noche tuve pesadillas. A la sexta semana había perdido el placer de vivir y concebí planes de suicidio. Por último, al término del segundo mes me sentí triste y miserable, privado de voluntad y energía.

Cierta tarde me dí por vencido... Sin considerar las consecuencias de mi acción, arrastrado por el instinto, me dirigí á casa de Verseilles. No estaba allí. Me recibió Lucía. Quedó sorprendida de mi palidez y con sus hermosos ojos fijos en los míos me preguntó:

—¿Qué tiene usted? ¿Qué le pasa?

Advertí piedad en su mirada; pero comprendí también que no había desistido de su idea. Cerré los ojos, y con el ademán de un hombre que se lanza al abismo, me arrojé en brazos de Lucía. Nos besamos.

Dos coronas



A mi esposo idolatrado.

A mi inolvidable suegra.

Conoce usted bien las peripecias fisiológicas del matrimonio y se explicará mi reconciliación con Verselies. Recibíome con cándida alegría. Me veo precisado á arrastrar mi cadena. Y por otra parte un motivo particular se une á las perentorias razones del principio. Mientras yo lo desee, Lucía me amará; pero si yo provocase una ruptura esa pequeña desgraciada no dejaría de obedecer al sino. Ya no puede vivir sin engañar á Verselies. Buscaría á otro cómplice, menos previsor que yo, un cómplice que se burlaría de mi pobre amigo y lo ridiculizaría á los ojos de su mujer y á los del universo. Por eso me limito á continuar el engaño, en bien mío y especialmente por el interés de mi querido Verselies.

J.—H. ROSNY.

Nuestros representantes



Una juerguecita en Madrid.

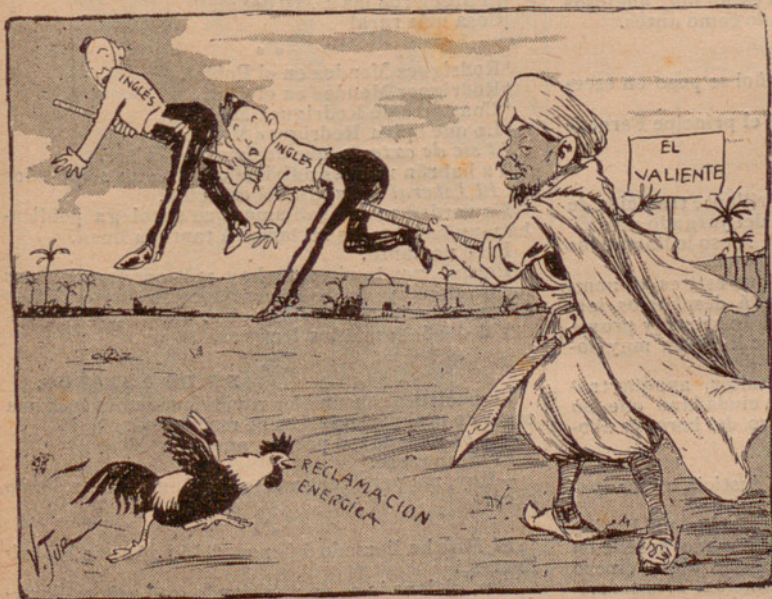


Se presenta candidato, con probabilidades de salir ó de quedarse en casa el joven Emiliano Iglesias Ambrosio. Es el de la carabina revolucionaria. Gran protegido del pequeño dictador electoral. Yo presentaría también á Rendueles.

Iglesias Ambrosio empieza ahora la carrera, adiestrado por la madre Alejandra.

Fracasó en las últimas elecciones de diputados á Cortes en Vendrell. Pero esto no es una razón, porque también sucumbió Lletget, y no le presentan.

Entre moritos



Lo que habrán dicho los oficiales ingleses:—¡Vaya una espingarda!

Ya no viene de Galicia únicamente ganado y huevos. También aquella tierra exporta aspirantes á diputados, concejales ó lo que saliere.

Hablando de la revista militar dice un periódico que se desenganchó una pieza. ¿De quién sería?

Un príncipe iba á casarse con una infanta agraciada. La fecha estaba fijada; pero hubo el tal de acordarse de que en aquella nación el presupuesto se hacía antes del fijado día y varió de opinión.

Adelantó el casamiento y así al príncipe incluyeron en presupuesto, le dieron los cuartos y... tan contento.

Y es que se da el caso de que en esa y otra nación algunos príncipes son unos vivos, créalo usted.

Loubet ha concedido grandes cordones de la Legion de Honor á Weyler, á Echegaray y al subsecretario de la Presidencia.



—Memento, homo.
—¡A mí no me nombre usted á Memento!
—Pero si en latin eso quiere decir: acuérdate, hombre.
—Peor, mucho peor. ¡Medrado estaría yo si me acordase de muchas cosas!...

Habrá comprendido que estaban muy necesitados de cordones.

Pero, en cambio, los marinos están muy quejosos porque á su ministro le han dejado como antes.

Es decir, sin... eso.

En la funcion de gala del Español se puso en escena *El vergonzoso en Palacio*.

Entre los concurrentes estaba el príncipe Fernando de Baviera.

Ya tenemos candidato obrero.

El encargado de continuar la brillante tradicion de Anglés y Porrera es escribiente del Juzgado municipal del distrito de la Universidad. A eso lo llaman los unionistas un obrero.

En el Juzgado, Pascual Payá—que este es el nombre del nuevo Porrera—se dedica á desahucios, inscripciones y otras cosas que podrán ser muy provechosas para él, pero que al público le hacen muy poca gracia.

Anglés, al menos, procedía del taller, aunque trabajaba poco, á fuer de consciente ciudadano que no quiere gastar sus fuerzas en pro del burgués aborrecido.

Un rasgo de este obrero de la justicia municipal histórica.

Se fundó en San Gervasio de Cassolas un Casino del que fué presidente Payá, quien, como sucede en muchos Casinos, tuvo que desembolsar algun dinero para atender á los gastos de instalacion. Transcurrido el plazo reglamentario, cesó Payá en la presidencia y no fué reelegido. Despues se le expulsó, por actos que se creyeron merecedores de severo casti-

go. Se enfureció Payá, pidió su dinero.—¡¡20 pesetas!!—y como no había en caja un solo céntimo, no fué posible reintegrar la suma prestada. Entonces el futuro concejal lerrouxista llevó á los tribunales á la Junta pidiéndole la cantidad desembolsada generosamente y no devuelta. Los desahucios producen, pero no es conveniente tirar el dinero, sobre todo cuando uno ya no es presidente.

Este es el hombre que irá—ó no irá—al Municipio. Yo creo que al fin tendremos que bendecir la memoria de Buxó.

La banda municipal á Madrid marchó tan mal vestida, que á la llegada estalló una general y unánime carcajada.

Beleta en esta ocasion ha hecho una nueva edicion de (segun buenos informes) los uniformes disformes de triste recordacion.

Los golfos de Madrid, á quienes ya no podían sostener los monárquicos, comerán ahora gracias á los cinco mil duros republicanos.

Verdaderamente, eso no es extraño.

Ha habido ya en España muchos golfos que han comido de eso.

En el banquete dado en el Ayuntamiento de Madrid en honor de Loubet echó de menos Vincenti las 25,000 pesetas que le había dado el presidente para los pobres.

Y se armó un revuelo de cosa muy extraña, estupenda, increíble.

¡¡Parecieron las 25,000 del ala!!

¡Cosa más rara!

“Rodriguez Mendez en el Poblet.”

“Rodriguez Mendez en el Clot.”

“Una carta de Rodriguez Mendez.”

“Lo que opina Rodriguez Mendez.”

Et sic de cateris, que decimos los cultos.

Ya habrán ustedes adivinado que estos son títulos de *El Liberal* ó *Gaceta* del extractor.

La verdad es que sabíamos que el colega publicaba muy baratos los reclamos á tanto la línea.

Pero no tanto.

Porque, por lo visto, no hay más que tomar unas accioncitas, y desde Dario Perez hasta el último mono se dedican al botafumeiro.

Y á dar la lata á los lectores.

EN UN ESTANCO.

Un paciente consumidor revolviendo mil veces una cesta de pésimos cigarros de medio real:

—¿Los tiene usted peores, amigo?

El estancero:

—Hoy, no; pero venga usted mañana, que es día de saca.

El País ha llamado á Junoy “el hombre de los brillantes.”

Tan aficionado se va mostrando este señor á la pedería, que cuando vuelva á Barcelona no habrá más remedio que obsequiarle con *pedras*.

Dice un periódico:

"Ha llegado un jefe de policía portugués con objeto de hacer en Barcelona estudios especiales sobre el anarquismo."

Muy bien pensado; pero estos estudios resultarán dentro de poco muy fáciles, pues el mejor día veremos inaugurarse *Academias anarquistas*, de las que serán directores el excapitan Morales, *Memento* y Tressols.

Es una nueva *industria* con que no contaba la actividad catalana.

Los diarios de la corte han llamado al señor Junoy *brillante orador*.

¡Qué guasones son esos madrileños!

La ponencia del partido de la Union Republicana despues de maduro examen propone un reparto de actas de concejal y elimina á Utrillo, Martinez Vargas, Miró, Brú, Micó, Girona,

Ricart, Nogués, Roviralta, Bosch, Marsillach y á otros muchos que guarda para otra hornada, en tanto que en la presente las actas tan codiciadas confiere á desconocidos, á forasteros y tráfugas y á algun semi-analfabeto que hace escapar cuando habla.

Despues de esto la ponencia puede quedar descansada; ya verá los resultados —el día de la batalla— de una labor tan anómala á la par que desdichada.

En la última sesion celebrada por la Academia de Medicina de París se dió cuenta del caso de una negra de la colonia inglesa en Costa de Oro que en un solo parto ha dado á luz seis negritos.

Parece que las autoridades del país piensan otorgarle una recompensa.

Nosotros se la daríamos al marido.



Rompe-cabezas con premio de libros



Recórtense los fragmentos que figuran en la luna del espejo, combínense, y aparecerá el busto de una encantadora beldad.

Entre los que remitan la solución exactamente igual á la que se publicará en el número correspondiente al 11 del próximo Noviembre distribuiremos cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un volumen de los que se indican en la lista que aparece en la edición diaria de *El Diluvio* y está de

manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. Si los que enviasen la solución excedieren de diez les serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo con los que adquirieran en otro concurso de este género completar los que les falten para la adquisición de la obra que deseen. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 7 del referido mes.

Charada con premio de libros

(De Segundo Toque.)

Dos primera
prima tres
tengo todo
como ves.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Francisco Masjuan Prats)

Un fondista recibe cada día un barrilón (30'35 litros) de vino, y sospechando que el tabernero le mezcla agua, ha pesado el vino, encontrando 30,110 gramos de peso. Sabiendo que 5 litros de vino puro pesan 4'950 kilogramos, desea saber los litros de agua mezclada.

TARJETA

(De Ricardo Hoppe)

Elisa Feasa

TREMP.

Con las letras de esta tarjeta, debidamente combinadas, fórmese el título de una zarzuela de actualidad.

CHARADA EN ACCION



SUSTRACCION Y COMBINACION

(De Guillermo C. Miquelet).

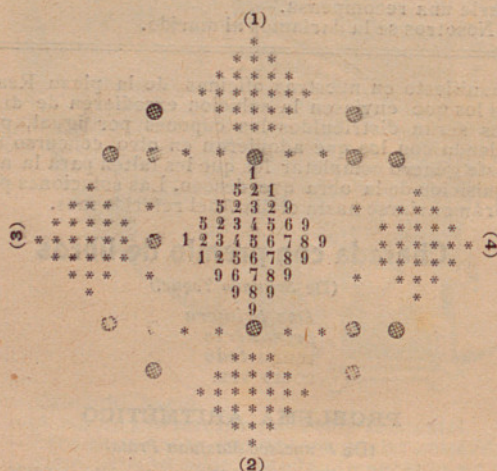
ADELA PORTAL PALOMA
TALLO CASTILLA

De cada una de estas palabras deben suprimirse letras de modo que con ellas se exprese: 1.º parte del ave; 2.º, preposición; 3.º, nombre de un general chino; 4.º, artículo; 5.º, letra numeral. Y las letras restantes de las referidas palabras deberán expresar un conocido adagio.

TRIPLE JUEGO

(De Enrique García Molina)

Dedicado á todos los so-
lucionistas de EL DILUVIO



Sustituir los puntos por letras, de modo que las cuatro columnas que forman el cuadro expresen cuatro nombres de varón; y los rombos, leídos vertical y horizontalmente, expresen: (Rombo 1.º) Línea 1.ª, vocal; 2.ª, nombre de mujer; 3.ª, idem; 4.ª, idem; 5.ª, pueblo; 6.ª, tiempo de verbo; 7.ª, vocal. (Rombo 2.º) Línea 1.ª, letra; 2.ª, parentesco; 3.ª, en los escritos; 4.ª, idem; 5.ª, artista; 6.ª, juguete; 7.ª, virgen. (Rombo 3.º) Línea 1.ª, consonante; 2.ª, animal; 3.ª, verbo; 4.ª, idem; 5.ª, tiempo de verbo; 6.ª, apellido; 7.ª, letra; (Rombo 4.º) Línea 1.ª, consonante; 2.ª, letra (plural); 3.ª, para coser; 4.ª, partido; 5.ª, nombre de mujer (plural); 6.ª, artículo; 7.ª, cifra romana.

En el rombo del cuadro sustituir los números por letras, de modo que leída cada línea vertical y horizontalmente digan: Línea 1.ª, letra; 2.ª, mineral; 3.ª, prenda (plural); 4.ª, adorno; 5.ª, para los dibujantes; 6.ª, profesión (plural); 7.ª, apellido; 8.ª, pueblo de Aragón; 9.ª, letra.

CHARADAS

(De M. Moreno Oliyan)

Vocal verás mi primera,
segunda preposición,
nota musical tercera;
el todo es niña hechicera
que adora mi corazón.

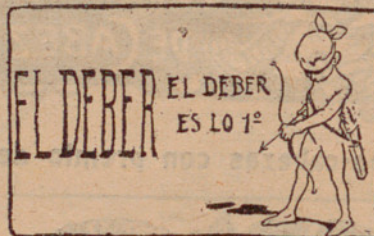
(De L'apofita estonas)

Tiempo verbal mi primera,
prima dos es poblacion,
verbo es tambien mi tercera,
mi cuarta preposición;
Y el todo fué un hacendista,
mal ministro, buen gloton,
como todos honra y gloria
de nuestra feliz nacion.

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Consonante es mi primera,
mi segunda negacion,
la tercera una vocal
y el total embarcacion.

REFRAN JEROGLÍFICO



LÁPIDA MORTUORIA

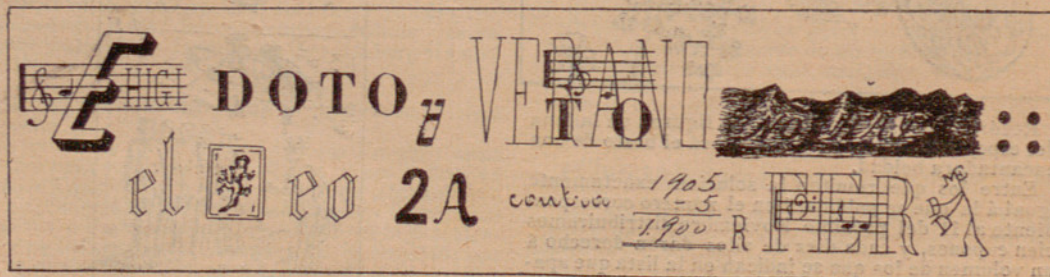
(De Guillermo C. Miquelet.)



Combinense debidamente estas palabras y se leerá un refran castellano.

JEROGLÍFICO

(De Luisa Guarro Mas)



Soluciones

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 14 de Octubre)

A LA CHARADA
CON PREMIO DE LIBROS
Porcelana

Han remitido la solución los que a continuación se expresa: Dolores Torres (Gerona) Francisco Masjuan Prats, Víctor Castells, Francisco Gallardo, Felipe Ubach, Matías Navarro, José Roca, Francisco G. Verdiell, David Navarro, R. R. Ahicar, José Serra, Ignacio Mateo de Buen, Juan P. de Castro, José Camps y Ramon Soler.

En nuestra Administración les serán entregados los cupones canjeables por libros.

A LA RECETA INTRÍNGULIS
Encarnado

A LOS JEROGLÍFICOS
COMPRIMIDOS
Cónico
Párpados

A LA CHARADA
Romero

Han remitido soluciones.— Al segundo jeroglífico comprimido: Josefa Medina, Isabel Puig, María Torrens, Antonia Micó, Isabel Rauréll, Manuel Cáceres, «Un Argentino», «Un baturro», Jaime Franci, Vicente Gallen, «Dos estudiantes», «Floridor» (Badalona), «El Guripa», A. M. y Tomás Raurich.

A la charada: Isabel Puig, María Torrens, «Un baturro», «El Guripa», A. M., Rosendo Oller y «Floridor».

Primer concurso extraordinario



Este grabado es una reproducción del magnífico piano construido expresamente por la acreditada casa Ortiz y Cussó para premio del primero de los concursos extraordinarios con que nos proponemos corresponder al favor cada día más creciente que nos dispensa el público. El piano que ofrecemos a nuestros suscritores es vertical de salón, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho. Celebraráse el concurso en combinación con el sorteo de Navidad; las condiciones se indicarán en el primero de los números correspondientes al próximo mes de Noviembre.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

«Cómo se explica—dice—algunos—que siendo el Agua de Colonia de Orive de clase tan superior se venda tan barata? Porque Orive es el 1.º fabricante en España; trabaja muy en grande; compra las materias como nadie en Europa, importándolas directamente de los puntos productores y profesa por añadidura el gran aforismo comercial: más vale muchos pocos que pocos muchos, con lo que presta un gran servicio a la Higiene y al bolsillo de sus clientes.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

para PULIR
y ABRILLANTAR
METALES

ORO

El mejor producto conocido

PÍDASE EN TODAS PARTES

UNA COSA ES PREDICAR...



Muchas protestas, muchas adhesiones;
pero ¿a qué no renuncian los millones?